

"EL AMOR, MADRE A LA PATRIA"

- Testimonio de jóvenes cubanos residentes en los Estados Unidos, integrantes de la brigada Antonio Maceo, tras su visita a Cuba

AREITO

Primavera 1978 Vol. IV No. 3y4 \$1.00

- JOVENES CUBANOS DE LOS ESTADOS UNIDOS VISITAN CUBA
- CONVERSACION CON FIDEL CASTRO
- ENCUENTRO CON LOS FAMILIARES



Por BERNARDO MARQUEZ
RAVELO
Fotos: GASPAR SARDI

"Y tal amor despierta en nuestro mundo de recuerdos que nos devuelve a la vida otra vez, cuando la Herida brota con angustia el...

SOLAMENTE en los versos de fervor patriótico del drama *Abdón* Martí, he podido encontrar las líneas para iniciar esta reseña. Hoy y otra vez, con una rara mezcla de tonos contradictorios, el último ejemplar de la revista *Areito*, editada en los Estados Unidos, cuya entrega se dedica en esta ocasión a la estancia en Cuba de los integrantes de la brigada Antonio Maceo.

De inmediato he recordado (con pila infantil y por esos retruécanos de la memoria) a los rebeldes que irrumpieron en Habana en el benévolo invierno de 1959. Tengo también al alcance la voz enraizada y enronquecida de Fidel Castro que retumbó en las tribunas por horas y horas, la multitud compacta, se extiende desde donde alcanza la vista. O es ese mismo año y Camilo es rastreador por valles y montañas y celosas aguas del Caribe o la cuna del Golfo.

Es la imagen de la adolescencia que surge de estos recuerdos. La similar que surge de estos jóvenes arrancados brutalmente de su patria. La que como en un viejo espejo permanece detenida en los espejos de estos hombres y mujeres de ahora que se encuentran con la tierra que los vio nacer y se parados de ella por casi dos décadas, de lejanía y mentiras.

En apretada síntesis, de jalón en jalón, se corre la lectura de la edición. A sus ochenta y tantas páginas nos ha permitido asomarnos a la conciencia de

MADRE, PATRIA"

tados Unidos, integrantes de

Por **BERNARDO MARQUES-RAVELO**
Fotos: **GASPAR SARDIÑAS**

"Y tal amor despierta en nuestro pecho
El mundo de recuerdos que nos llama
A la vida otra vez, cuando la sangre,
Herida brota con angustia el alma..."

SOLAMENTE en los versos de acendrado fervor patriótico del drama *Abdala*, de José Martí, he podido encontrar las líneas preliminares para iniciar esta reseña. He leído una y otra vez, con una rara mezcla de sentimientos contradictorios, el último ejemplar de la revista *Areito*, editada en los Estados Unidos cuya entrega se dedica en esta oportunidad a la estancia en Cuba de los integrantes de la brigada Antonio Maceo.

De inmediato he recordado (con azorada pupila infantil y por esos retruécanos insólitos de la memoria) a los rebeldes que irrumpen en La Habana en el benévolo invierno de aquel enero de 1959. Tengo también al alcance de la imaginación, escuchada por primera vez, la suave y enronquecida voz de Fidel Castro, todo ímpetu en las tribunas por horas y horas mientras la multitud, compacta, se extiende más allá de donde alcanza la vista. O es octubre de ese mismo año y Camilo es rastreado, palmo a palmo, por valles y montañas y en las procelosas aguas del Caribe o la corriente del Golfo.

Es la imagen de la adolescencia la que marca estos recuerdos. La similar que perdura en estos jóvenes arrancados brutalmente del suelo patrio. La que como en un viejo daquerrotipo permanece detenida en los espejos mentales de estos hombres y mujeres de ahora en su encuentro con la tierra que los vio nacer, separados de ella por casi dos décadas de silencio, lejanía y mentiras.

En apretada síntesis, de jalón en jalón, transcurre la lectura de la edición. A lo largo de sus ochenta y tantas páginas nos está permitido asomarnos a la conciencia de estos jóve-



La llegada a la patria tras largos años de ausencia.

nes, estremecida por una de las más violentas conmociones de sus breves vidas: el encuentro con el acontecimiento social de más envergadura acaecido en este continente en lo que va de centuria.

Cualquiera que abrigue el temor de encontrar sentimentalismos fuera de lugar puede ahuyentarlo sin ninguna duda: porque a pesar de la enorme carga sentimental expuesta, flamantes periodistas, editores y articulistas han sabido dosificar sus emociones para con voz contenida ofrecernos un testimonio de extraordinarias connotaciones humanas, políticas y sociales.

Muchas veces se busca en la literatura el contrapunteo de situaciones dramáticas, perdiéndose de vista que cualquier ángulo de la propia existencia plantea infinitas posibilidades para ello. Tal es el caso de estos emigrados, separados de su tierra desde los inicios de la década del sesenta por la tristemente célebre campaña de la patria potestad.

Fue a finales del pasado año y principios de este, cuando en un grupo de cincuenta y siete arribaron a la capital del primer estado socialista de América. De entonces datan sus recuerdos y emociones.

Se inicia la entrega con el acostumbrado editorial que en esta ocasión da noticia acerca de la fundación de la organización. Dice: "...la Brigada se concibió como un grupo de jóvenes cubanos sin responsabilidad personal por su salida de Cuba; interesados en conocer la realidad cubana por sus propios ojos y sin que se les exigiera afinidad ideológica con el proceso revolucionario, sino solamente que rechazaran la vía violenta como modo de manifestar sus discrepancias..." Para más adelante precisar el objetivo de la misma en los siguientes términos: "...contribuir al cese del aislamiento de Cuba..."

Continúa el número con la *Declaración de la brigada Antonio Maceo* en la que se precisan las condiciones para pertenecer a la institución y el carácter heterogéneo, ideológicamente ha-

blando, de sus integrantes en tanto de el derecho a conocer a la nueva definir su propia relación con la pa

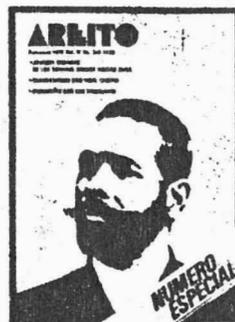
Le sigue un material que precise de la pregunta de su título: "¿Por q Maceo? Transcribo: "porque nuest tiene que comunicar varios mensaj voluntad de mantener una continú historia de nuestra patria, con sus tóricas, con sus héroes revolucion tra rebeldía contra una decisión a tra las circunstancias históricas que caron del suelo patrio. Nuestra pa tra el bloqueo que ha tratado de conocer la verdadera realidad cub tro respeto y admiración por Ant con cuya figura nos identificamos r sus valores patrióticos y guerreros calidad y profundidad de su pens revolucionario, particularmente en su internacionalista, especialmente carll tra conmemoración de la Protesta d cuyo centenario celebramos este añ

A renglón seguido se inserta un del libro *Contra viento y marea*, etivamente que, como se sabe, recibí mio Especial XI Festival de la Juv Estudiantes en el certamen literario ricano Casa de las Américas del e so. Es desde la óptica infantil de de los planos, superpuestos, del frente los filmes de horror. Narra una n tonces: "Pero lo que más se pedía era que contáramos la horrible hist mo y por qué nosotras estábamos creíble y triste historia de cómo o mo, a través de la patria potestad, llevar en barcos para Rusia (...). fondo a veces nos asaltaba una per todo eso del miedo a la ley de la patri nos habían mandado solas, sin r este país... Era lo mismo que si n mandado a Rusia, o a la Patagonia"

Letra a letra, ante nuestros ojo atónitos, va surgiendo la realidad sus siniestros contornos: la estamp de una infanta, recogida en sí mis tender el extraño mundo que le ro



La llegada a la patria tras largos años de ausencia.



gua en la que se dirigen a ella y por cuyos ojos se expresa toda la soledad, el desamparo, el desarraigo...

De Román de la Campa —prosigue la entrega— es la crónica Itinerario de la brigada Antonio Maceo. En rápidos apuntes, como suelen ser los urgidos por la premura, viajamos, día a día, con los visitantes desde Kingston, Jamaica, hasta los extremos más orientales del archipiélago criollo. Por el fondo de las consideraciones, de las sorpresas, el paisaje desfilaba redescubierto. La Isla se abre a la mirada sin lentes que aberren sus contornos: se entrega en su ámbito de historia y cultura, pasado y presente reunido en una personalidad nacional que tuvo su síntesis cuando el clarín de La Demajagua tocó a degüello. Sabemos de identificaciones, de escorzos que se delimitan con mayor precisión; de cómo el trabajo va asumiendo su categoría de plenitud, lejos de los mecanismos enajenantes de una sociedad de individualismos acérrimos.

Ahora se arriba al diálogo con Fidel. Rubén Rumbaut, en una prosa donde la viril emoción se controla y cede para no perder el juicio sereno, entrega un manojo de cuartillas de cuyo texto vale citar unos párrafos: "Hacia casi justamente diecinueve años, en el júbilo de aquel enero de 1959, que un niño de once años, parado en la azotea de la casa de unos amigos de sus padres, había saludado con una banderita cubana a los barbudos que entraban triunfantes a La Habana. Diecinueve años. Largos años de revolución y exilio, de una profunda transformación de Cuba y de los cubanos, dentro y fuera de Cuba. Años de lucha que han cambiado a Cuba, como que ha cambiado a ese muchacho que ha vivido su vida adulta en el exilio en los Estados Unidos —que han cambiado también, me imagino, a Fidel. Diecinueve años. Un período crítico y radical en la historia del país. Pero no, parecía mentira (...) El mito acompaña al ser histórico. Aunque Fidel por su manera de ser, de pensar, de actuar, resista y socabe la idolatría popular del líder —de un líder que ya ha pasado a la historia de este siglo— él es un símbolo (...) Al fin entró Fidel, con su tabaco y su uniforme verde olivo, escoltas y taquígrafos, y nos dio a cada uno la mano (...) Al igual que nuestras tres semanas en Cuba, el tiempo había pasado rápidamente —apenas nos habíamos dado cuenta. Fidel se levantó. «La patria ha crecido», dijo sucintamente, finalizando el encuentro..." La prosa periodística se hace tensa. El apunte pretende —y logra— captar la trascendencia del momento. Las voces responden a coro. Lluvia el intercambio de preguntas. Surgen los temas de actualidad: economía, política mundial, internacionalismo, desarrollo del país, educación, salud pública, deportes...

Si hasta ahora se galopaba sobre las crónicas, apuntes y versiones, presenciamos en este momento uno de los instantes culminantes en

blando, de sus integrantes en tanto se defiende el derecho a conocer a la nueva Cuba y a definir su propia relación con la patria.

Le sigue un material que precisa y responde a la pregunta de su título: "¿Por qué Antonio Maceo? Transcribo: "porque nuestro nombre tiene que comunicar varios mensajes: nuestra voluntad de mantener una continuidad con la historia de nuestra patria, con sus figuras históricas, con sus héroes revolucionarios. Nuestra rebeldía contra una decisión ajena y contra las circunstancias históricas que nos arrancaron del suelo patrio. Nuestra protesta contra el bloqueo que ha tratado de impedirnos conocer la verdadera realidad cubana. Nuestro respeto y admiración por Antonio Maceo con cuya figura nos identificamos no sólo por sus valores patrióticos y guerreros sino por la calidad y profundidad de su pensamiento revolucionario, particularmente en su dimensión internacionalista, especialmente caribeña. Nuestra conmemoración de la Protesta de Baraguá, cuyo centenario celebramos este año 1978".

A renglón seguido se inserta un fragmento del libro *Contra viento y marea*, escrito colectivamente que, como se sabe, recibió el Premio Especial XI Festival de la Juventud y los Estudiantes en el certamen literario latinoamericano Casa de las Américas del año en curso. Es desde la óptica infantil de donde acuden los planos, superpuestos, delirantes, como en los filmes de horror. Narra una niña de entonces: "Pero lo que más se pedía de nosotras era que contáramos la horrible historia de cómo y por qué nosotras estábamos allí: la increíble y triste historia de cómo el comunismo, a través de la patria potestad, nos iba a llevar en barcos para Rusia (...) Pero en el fondo a veces nos asaltaba una pregunta: con todo eso del miedo a la ley de la patria potestad, nos habían mandado solas, sin rumbo, para este país... Era lo mismo que si nos hubieran mandado a Rusia, o a la Patagonia".

Letra a letra, ante nuestros ojos un tanto atónitos, va surgiendo la realidad con todos sus siniestros contornos: la estampa desvalida de una infanta, recogida en sí misma, sin entender el extraño mundo que le rodea, la len-

ecida por una de las más violentas de sus breves vidas: el encuentro de crecimiento social de más envergadura en este continente en lo que va

a que abrigue el temor de enconformismos fuera de lugar puede sin ninguna duda: porque a pesar de la carga sentimental expuesta, flautodistas, editores y articulistas han flicar sus emociones para con voz ofrecernos un testimonio de extraordinarias connotaciones humanas, políticas y

veces se busca en la literatura el de situaciones dramáticas, pero vista que cualquier ángulo de la presencia plantea infinitas posibilidades. Tal es el caso de estos emigrados de su tierra desde los inicios de la del sesenta por la tristemente célebre de la patria potestad.

tales del pasado año y principios de en un grupo de cincuenta y siete de la capital del primer estado socialista. De entonces datan sus reacciones.

la entrega con el acostumbrado editorial esta ocasión da noticia acerca de de la organización. Dice: "...la concibió como un grupo de jóvenes con responsabilidad personal por su Cuba; interesados en conocer la realidad por sus propios ojos y sin que fuera afinidad ideológica con el procomunista, sino solamente que reaccionaba vía violenta como modo de manifestar discrepancias..." Para más adelante el objetivo de la misma en los términos: "...contribuir al cese del bloqueo de Cuba..."

el número con la Declaración de Antonio Maceo en la que se precisan los motivos para pertenecer a la institución por heterogéneo, ideológicamente ha-



Con la generación nacida en la Revolución: la Escuela Lenin.

la sección **Encuentro con los familiares** —algunos de los cuales puede encontrarlos el lector en las páginas subsiguientes— cuando el tomo se torna más íntimo como si cada cual a la hora de escribir volviera a reeditar sus experiencias, imborrables, de unas jornadas plenas de estrechamientos.

Prosigue la lectura con un análisis sobre la economía cubana de la pluma de Rafael Betancourt. Los distintos aspectos de las peculiaridades económicas nacionales van siendo analizados por el articulista quien valora cada manifestación del desarrollo crioilo con su suma de particularidades para arribar a unas conclusiones que, si no abuso de la paciencia del lector, me permito citar en parte: "Todo parece indicar que Cuba está empezando a disfrutar plenamente de altos incrementos en la producción, resultado de los extraordinarios niveles de inversión que se vienen realizando desde los primeros años de la Revolución, pero que, por lo menos hasta 1985, estos aumentos serán reinvertidos de nuevo y no se traducirán en grandes mejoras de consumo. Confiamos que el resultado sea una economía más sólida y autosuficiente".

Para cerrar el número se publica un reportaje pormenorizado del Hospital Psiquiátrico, de Carlos Dávila y John Camayd-Freizas; una breve nota de Jorge Cañas, *Cuba en Festival*; además de *El cine en Cuba*, de A. M. García y *Libros de Lourdes Casal* donde se informa de los últimos títulos publicados para concluir la entrega con *Lo que dice la prensa* (resumen de las tergiversaciones de la "democrática" prensa norteamericana en el mejor de los estilos amarillos) y *Ripostando*, las lúcidas respuestas de Areíto a las campañas de infamias urdidas por el trust de la noticia.

No quiero alargar más estas cuartillas. A continuación —repito— se incluyen varios de los testimonios aparecidos en el número especial que por su contenido se explican por sí solos. No obstante tengo algunas líneas que

agregar: leyendo estos materiales, de parte de esta juventud, me he explicado, (como bien se dice más de una vez en este volumen doble), la incesante y angustiosa búsqueda de sus raíces nacionales. Poco se puede amar al mundo que nos rodea si no se parte del (permítaseme expresarlo de esta forma) sagrado sentimiento de amor a la patria. Me acude a la memoria una vieja novela soviética, creo de Alexander Block, donde uno de los personajes pregunta a otro: ¿Qué es la patria? Para de inmediato responder: son los seres que te rodean, los que a tu lado sueñan, crecen, viven, aman; son las raíces profundas de la tierra que llaman a defender los valores afianzados de generación en generación. Y en ese mismo nivel acuden los versos del Maestro:

El amor, madre, a la patria
No es el amor ridículo a la tierra,
Ni a la yerba que pisan nuestras plantas;
Es el odio invencible a quien la oprime,
Es el rencor eterno a quien la ataca...

Dije al principio que había leído Areíto con una rara mezcla de sentimientos contradictorios". Se trata, de una parte, de un sentimiento de odio frente a los orquestadores del mito de la patria potestad junto a otro de extraordinaria solidaridad humana con estos hombres y mujeres empeñados en no sucumbir ante las presiones ideológicas, culturales, políticas y económicas del "vecino tan poderoso".

Le oí decir a un entrañable amigo, de larga trayectoria de lucha revolucionaria, allá por los inicios de la década del sesenta, refiriéndose a la patraña de la patria potestad, lo siguiente: "Algún día esos niños, si toman conciencia de su situación se rebelarán contra esta infamia..." Tenía razón.

EN TORNO A

AREÍTO

AREÍTO, para definirlo con sus propias palabras: un periódico de izquierda, en forma pluralista. Su línea no es simplemente no lo será por el momento, compartida por la juventud cubana. Surgió, como explican los miembros del comité de redacción, como resultado de un proceso de concienciación política e ideológica de los sectores juveniles de la cubana.

El primer número salió a la luz entre el 15 y el 20 de febrero de 1973. Desde los ataques de la revolución de extrema violencia, la publicación los círculos de la izquierda no le daban sino un espacio de vida: otra vez se equivocarse.

Dirigida en lo fundamental por los estudiantes e intelectuales, la revista en su primera vista se proyecta con una línea encaminada a la resolución de la problemática cubana y latinoamericana en los Estados Unidos.

Aparece trimestralmente a un costo de un dólar. Su tirada oscila entre los dos mil y tres mil ejemplares de acuerdo a la importancia del número. En este momento se comenta en estas páginas que alcanzó la cifra mayor.

Se subvenciona únicamente con los fondos recaudados a través de suscripciones con una cuota de \$1.00 asignada al consejo de redacción de la revista.

EN TORNO A

AREITO

AREITO, para definirlo con sus propias palabras "es un vehículo de izquierda, entendido esto en forma pluralista, pero de izquierda. Su línea no es, y probablemente no lo será por un buen rato, compartida por la mayoría de la juventud cubana emigrada". Surgió, como explican algunos de los miembros del consejo de redacción, como resultado de un proceso de concientización política e ideológica de ciertos sectores juveniles de la emigración cubana.

El primer número de la revista salió a la luz entre agosto y setiembre de 1973. Desde el inicio los ataques de la reacción fueron de extrema violencia. A la publicación los círculos de derecha no le daban sino unos meses de vida: otra vez volvieron a equivocarse.

Dirigida en lo fundamental a estudiantes e intelectuales, la revista se proyecta como una entidad encaminada a difundir la problemática cubana y latinoamericana en los Estados Unidos.

Aparece trimestralmente, a un costo de un dólar. Su circulación oscila entre los dos mil y cinco mil ejemplares de acuerdo a la importancia del número. El que se comenta en estas páginas alcanzó la cifra mayor.

Se subvenciona única y exclusivamente con los fondos que se recaudan a través de su venta y con una cuota de colaboración asignada al consejo de redacción de la revista.

encuentro con los familiares



En el Hospital Psiquiátrico, con su director.

TESTIMONIO DE NELSON P. VALDES

PARA muchos de los que salimos de Cuba siendo jóvenes, tal acción constituyó un desarraigo total con nuestra historia, nuestra cultura, parte de nuestra familia, y nuestra identidad. En los Estados Unidos el vacío no se llenó, sino que se hizo más agudo. La sociedad capitalista norteamericana ofrecía racismo, guerras colonialistas, enajenación, brutalidad, individualismo desmedido y ningún sentido de solidaridad hacia el prójimo. Esta sociedad proponía como escape a la pobreza ideológica, a la falta de humanismo y de imaginación intelectual, una acumulación, un consumo más amplio, ya que en ella ésta es la única forma de ser más, pues uno es lo que uno posee.

Cuba, por supuesto, persistió en nuestra memoria como realidad presente. Nos acercamos a ella de diferentes formas, la mayoría mediante los estudios. Nos imaginamos la Revolución, leímos sobre el tema, escuchamos sus discursos, hablamos con muchos, analizamos sus experimentos y hasta debatimos su filosofía. Y por supuesto sufrimos con ella: cuando muere el Che, cuando el fracaso de la zafra de los 10 millones. En otras palabras, nos identificamos desde lejos, desde fuera de la historia, queriendo ser.

El viaje de la Brigada a Cuba acabó con toda esa situación por lo menos para mí. Por fin pudimos sentir de cerca, toda la dimensión humana, ética, alegre, popular, mítica, dinámica del pueblo revolucionario cubano así como su gran riqueza cultural e histórica. Este viaje

tuvo consecuencias personales, políticas para mí.

Tuve la dicha de descubrir por primera vez mi niñez, de conocer a fondo la vida de mi madre (quien murió a los 28 años), de conocer los problemas sociales: cosa que no conocía. Y fue gracias a la Revolución que eso fue posible. Fue gracias a la actitud y los sentimientos profundamente solidarios de los revolucionarios de mi generación a ver, tocar y llorar ante la tumba de mi madre en Santa Clara, lo cual no había podido hacer cuando tenía los 9 años. Y conmigo lloraron los que me habían acompañado, los que me habían enseñado a leer, a escribir, a trabajar, a luchar. Y la experiencia me conmovió profundamente. Pude besar a una viejita campesina, una abuela, de 98 años, quien le dijo a su nieto: "no somos pobres, ven para acá". Y me acordé también el nombre de mi padre y ver al hombre que me recogió de la calle cuando era niño. Las experiencias personales me enseñaron muchas cosas, muchas, muchas, y algunas sumamente importantes. (Cuando salí de Estados Unidos por primera vez ninguno de mis vecinos se dio por enterado. Pero en La Habana, tan pronto como llegué al barrio, después de 17 años, todavía me saludaban, me tocaban, me saludaban, me abrazaban, me pedían que me quedara.)

Por supuesto la vida en Cuba no es fácil. Pero lo que es estudiar el subdesarrollo, identificarlo, mantenerlo, verlo con gafas intelectuales, eso se mide el Producto Nacional Bruto, el sudor, donde se miden las balanzas, donde se mide la medicina que se necesita para una joven para contrarrestar un ataque convulsivo debido al bloqueo económico.

Encuentro con los familiares



En el Hospital Psiquiátrico, con su director.

ESTIMONIO DE NELSON P. VALDES

de los que salimos de Cuba es, tal acción constituyó un con nuestra historia, nuestra nuestra familia, y nuestra Estados Unidos el vacío no se hizo más agudo. La socioorteamericana ofrecía racionalistas, enajenación, brujismo desmedido y ningún sentido hacia el prójimo. Esta como escape a la pobreza ideológica de humanismo y de imaginación acumulación, un consumo que en ella ésta es la única, pues uno es lo que uno po-

esto, persistió en nuestra medida presente. Nos acercamos es formas, la mayoría medianos imaginamos la Revolución, tema, escuchamos sus discursos muchos, analizamos sus exta debatimos su filosofía. Y ímos con ella: cuando muere el fracaso de la zafra de los otras palabras, nos identificamos desde fuera de la historia,

Brigada a Cuba acabó con tor lo menos para mí. Por fin cerca, toda la dimensión huere, popular, mítica, dinámica cionario cubano así como su tural e histórica. Este viaje

tuvo consecuencias personales, políticas y existenciales para mí.

Tuve la dicha de descubrir por primera vez mi niñez, de conocer a fondo la vida de mi madre (quien murió a los 28 años), mis raíces sociales: cosa que no conocía. Y fue gracias a la Revolución que eso fue posible. Así como a la actitud y los sentimientos profundamente solidarios de los revolucionarios de allá. Pude ver, tocar y llorar ante la tumba de mi madre en Santa Clara, lo cual no había hecho desde los 9 años. Y conmigo lloraron los que me acompañaron, comunistas y no comunistas por igual. Y la experiencia me conmovió para siempre. Pude besar a una viejita campesina, sin vista ya, de 98 años, quien le dijo a su nieto "ya no somos pobres, ven para acá". Y pude encontrar también el nombre de mi padre natural, y ver al hombre que me recogió de niño y fue mi padre. Las experiencias personales fueron muchas, ricas, y algunas sumamente simbólicas. (Cuando salí de Estados Unidos para ir a Cuba ninguno de mis vecinos se dio por enterado. Pero en La Habana, tan pronto llegué a mi barrio, después de 17 años, todavía me recordaban, me tocaban, me saludaban, me besaban, me abrazaban, me pedían que me quedara).

Por supuesto la vida en Cuba no es fácil. Una cosa es estudiar el subdesarrollo, idealizarlo, romantizarlo, verlo con gafas intelectuales donde se mide el Producto Nacional Bruto y no el sudor, donde se miden las balanzas comerciales y no se mide la medicina que le falta a una joven para contrarrestar un ataque epiléptico debido al bloqueo económico. Las nece-



sidades materiales en Cuba son innumerables, y también lo son las limitaciones.

Se trabaja duro, los esfuerzos son grandes, los sacrificios son muchos, para sobrevivir, para avanzar, para mejorar, para construir una sociedad mejor. Uno siente a la vez deseos de llorar porque hay tanto por hacer, así como deseos de reír al ver que tanto se está haciendo, aunque aún queda mucho por andar. Las construcciones se observan por doquier: escuelas, hospitales, carreteras, apartamentos, centros de trabajo. Y el pueblo lo ve, y se beneficia; y comprende la razón detrás de los sacrificios.

De Cuba me llevé muy gratas memorias, más energías. El pueblo me abrió los brazos y me sentí como un ser humano. Un primo, en mi último día en la Isla, me regaló un libro. En su dedicatoria me escribió: "Por la Revolución nos encontramos hoy siendo adultos militando en la misma trinchera. La distancia se acorta cuando los ideales son comunes, y a partir de este momento estaremos cercanos hasta el día que nos llegue la hora, que será en cualquier lugar del mundo haciendo algo por los hombres". Es suficiente.

... de cómo el trabajo asume su verdadera categoría de plenitud.





*Al encuentro con
de la Revolución
Siboney, Santiago*

me hicieron sentir me
a lo cubana que me
taban que, a pesar
años de mi vida afue
te bien allí.

Del Distrito nos fu
la familia de mi padr
antes de salir de Cu
bablemente me hubie
las veces en que, a
el sobre de una cart
jano e inalcanzable.
siones en que, frente
recorriendo este cam
cilmente acompañada
y primos, que no se
abrazarme. Ninguno
ya que todos habían
tida.

Cuando entré a la
queña de como la r
daba con ojos de ni

TESTIMONIO DE MAYRA ROSELLO

DESDE que salimos de Bayamo, iba de pie al lado del chofer. Iba en la primera guagua. Quería ser la primera en llegar a Santiago. Sentía que no me podía contener; la emoción era muy grande. Algunos compañeros describían todo lo que había por el camino. Sabían lo que significaba para mí encontrarme en esta carretera. Entendían lo que significaba para mí que finalmente estaba llegando a Santiago, que por fin estaba llegando a Santiago.

Le había avisado a mi familia dos días antes, desde Camagüey, que llegaría al Hotel Las Américas, el viernes a la una de la tarde. Ahora resultaba que íbamos a llegar tarde. Salimos fuera de tiempo de Bayamo, y no llegaríamos a Santiago hasta las dos. Nunca he encontrado una carretera más larga. Pensaba en mi niñez, cuando mi mamá me señaló a Santiago en un mapa por primera vez, y me habló de toda la familia que teníamos allí. Llegamos a la provincia de Santiago y vi unos letreros que decían: SANTIAGO DE CUBA, TIERRA DE REBELDIA MAMBISA. Y pensé en los cuentos de mi papá sobre su abuelo que peleó junto a Maceo en la Guerra de Independencia. Y ahora yo venía a Cuba en una brigada que llevaba el nombre de Maceo. Pensaba en las muchas cartas que nos escribimos durante largos años mientras leía en los letreros SANTIAGO DE CUBA, 60 kilómetros, SANTIAGO DE CUBA, 38 kilómetros, SANTIAGO DE CUBA, 25 kilómetros.

Me parecía que nunca llegaba. Pensé en mis abuelos maternos que no conocí y en mi abuela que me estaba esperando. Por fin llegamos

a los límites de la ciudad de Santiago. Vi una valla que decía: SANTIAGO DE CUBA, REBELDE AYER, HOSPITALARIA HOY, HEROICA SIEMPRE. Me di cuenta de que había llegado a Santiago. Finalmente.

En estos mismos momentos empezó a llover. Llovía, llovía fuertemente. Como si el cielo se abriera para despojarme de tantos años sin raíces, de tantos años de confusión, de tantos años sin identidad. El corazón se me quería salir. De momento escampó. Llegamos al hotel. Vi un grupo de gente parada en la acera, en un extremo del hotel. Le dije a mi compañera que me parecía que ésa era mi familia. Al bajarme, ya estaba segura. Vi a mi tía señalarme con el dedo y gritar: "¡Mírala ahí, mírala ahí!" Pese a las dos décadas que pasaron nos conocimos al instante. En una carrera llegué a los brazos de mi abuelita. Pensé en todas las veces que al abrazarla me despertaba. Pero esta vez era realidad. Nos abrazamos, nos besamos, y lloramos todos. Así comenzó mi visita con mi familia en Cuba.

Pasé dos días en Santiago con ellos. Fueron dos días muy intensos. Primero fui a ver a unos familiares de mi mamá en el distrito Martí.

Parecía que todo el distrito estaba poblado por mis parientes. Entraba y salía de apartamentos y edificios. Me llamaron la atención lo frecuentemente que encontré fotos de héroes de la Revolución, tales como Camilo y el Che, en las paredes de las casas de mis familiares. Salfan personas de todas partes a abrazarme y a mandarle saludos a mis padres. Me preguntaban sobre la Brigada, y no se cansaban de comunicarme lo alegres que estaban por nuestra visita. También me hacían comentarios (que

El tributo al A



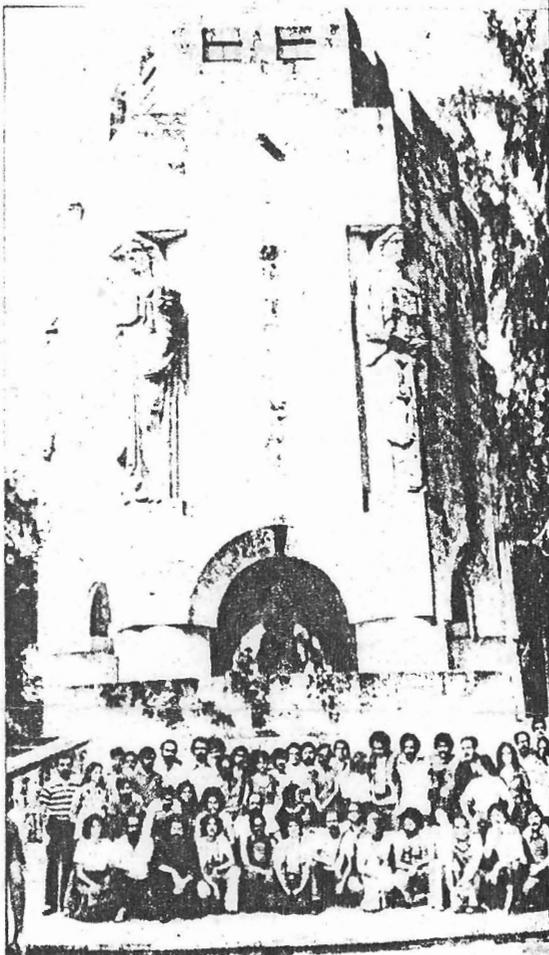
*Al encuentro con la historia
de la Revolución en la Granjita
Siboney, Santiago de Cuba.*

me hicieron sentir muy orgullosa) con respecto a lo cubana que me había conservado y comentaban que, a pesar de haber pasado tantos años de mi vida afuera, encajaba perfectamente bien allí.

Del Distrito nos fuimos rumbo a la casa de la familia de mi padre, la casa en que vivíamos antes de salir de Cuba, la casa en la cual probablemente me hubiera criado. Pensé en todas las veces en que, al escribir la dirección en el sobre de una carta, me parecía algo tan lejano e inalcanzable. Recordé las muchas ocasiones en que, frente a una foto, me imaginaba recorriendo este camino que ahora venía fácilmente acompañada por mi abuela, algunos tíos y primos, que no se cansaban de besarme y abrazarme. Ninguno me conocía personalmente ya que todos habían nacido después de mi partida.

Cuando entré a la casa la encontré más pequeña de como la recordaba, ya que la recordaba con ojos de niña de tres años y medio.

El tributo al Apóstol en su tumba.



*En el aeropuerto internacional José Martí,
con René Rodríguez, director
del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, la despedida.*

Y vino el proceso de enterarme, en un curso acelerado, de todo lo que había pasado a la familia en estos años de ausencia. Mi tía más chica fue una de las enfermeras graduadas en el primer contingente que se entrenó después del triunfo de la Revolución. Mi prima Lisette acaba de ingresar en la UJC. Otro primo me regaló un alfiler del 26 de julio que se ganó en la emulación. Me impresionó el grado de integración a la Revolución que encontré en mi extensa familia.

La visita al cementerio de Santa Ifigenia fue una experiencia muy emocionante, que me enseñó mucho acerca de mi familia, de la historia de Cuba, de la historia de la Revolución y de mi identidad.

Fui a la bóveda de la familia de mi madre donde recientemente habían enterrado a mi abuelo. Mi abuelo Juan que murió a los 82 años y a quien no llegué a ver por tres escasos meses. Allí estaban también enterrados mi abuela, varios de sus hermanos y mis bisabuelos. Cuando caminaba hacia la tumba de mi abuelo Nicolás, el mambí, me tropecé con la tumba de Frank País. Finalmente encontré la bóveda de mi abuelo Nicolás que había sido ahijado y ayudante de Maceo y a quien no recuerdo, porque murió cuando yo tenía un

*A lo largo de toda la Isla,
esta vez
en Cienfuegos, parque Martí.*





*Conferencia internacional José Martí,
Rodríguez, director
Cubano de Amistad con los Pueblos, la despedida.*

...eso de enterarme, en un curso
...lo lo que había pasado a la
...años de ausencia. Mi tía más
...de las enfermeras graduadas en
...gente que se entrenó después
...la Revolución. Mi prima Lisette
...ar en la UJC. Otro primo me
...del 26 de julio que se ganó
...n. Me impresionó el grado de
...Revolución que encontré en mi

...ementerio de Santa Ifigenia fue
...muy emocionante, que me en-
...erca de mi familia, de la histo-
...la historia de la Revolución y

...veda de la familia de mi ma-
...entamente habían enterrado a
...abuelo Juan que murió a los
...uien no llegué a ver por tres
... Allí estaban también enterra-
...varios de sus hermanos y mis
...ando caminaba hacia la tumba
...colás, el mambí, me tropecé con
...ank País. Finalmente encontré
...mi abuelo Nicolás que había si-
...udante de Maceo y a quien no
...te murió cuando yo tenía un

*...lo largo de toda la Isla,
...esta vez
...bienfuegos, parque Martí.*



año de nacida. Cuando di la vuelta, me encon-
tré con la tumba de Carlos Manuel de Céspedes.
Fuimos caminando hasta la tumba de los abue-
los y bisabuelos de mi padre y ahí estaba un
memorial a los mártires del Moncada que se
construyó clandestinamente durante la dicta-
dura batistiana y en el cual trabajaron algu-
nos familiares míos. No muy lejos estaba el
monumento de José Martí, en cuya construc-
ción había trabajado mi padre.

En este cementerio descubrí las vinculacio-
nes de la historia de mi familia con la histo-
ria de mi patria. Sentí que mis raíces verda-
deramente estaban en Cuba. Fue como si un
montón de cosas hubiera cristalizado de pron-
to; como si aquellas experiencias hubieran
de contestar viejas preguntas acerca de quién
yo era.

En la casa de mi padre ocurrió un incidente
del que todos nos maravillamos. Quise visi-
tar y registrar el cuarto de mi abuelo Nicolás
Sauvanell. Algunas pertenencias de Nicolás
están en el Museo Antonio Maceo, frente al
Parque Céspedes de Santiago. Pero el cuarto
que le perteneció se ha mantenido intacto, tal
como él lo dejó hace 25 años. Una prima
estaba rebuscando entre sus pertenencias y
vino corriendo hacia la sala, muy excitada por-
que había encontrado una carta muy intere-
sante, ya amarillenta y casi ennegrecida por
el tiempo. Iba firmada por el General Mayía
Rodríguez y tenía fecha de 1897.

En ella decía que el Capitán Nicolás Sauva-
nell, ayudante del Generalísimo Antonio Ma-
ceo, iba a hacerse cargo de un regimiento.

Lo que sorprendió a todos fue que se en-
contrara esa carta precisamente el día de mi
visita cuando tantas veces en 25 años se ha-
bía revisado ese escritorio.

La despedida fue muy dolorosa. Me sentía
como si yo hubiera estado fuera de allí sólo
por un breve tiempo, como si toda mi vida
en los Estados Unidos hubiera sido un breve
paseo. Yo misma no podía creer que me había
pasado casi toda mi vida en un mundo que
en esos momentos me parecía tan lejano y
extraño.

Aunque había vivido casi toda mi vida en
New York, en realidad nunca me había ido de
Santiago. Ahora que tenía que arrancarme
de nuevo, era obvio que allá se quedaba par-
te de mí. Nunca me sentiré completa, siem-
pre tendrá un vacío.

No nos dijimos "adiós"... Nos dijimos "Hasta
pronto".